

LA PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA: ALGUNOS ASPECTOS DEL DESARROLLO *

Franz J. Mönks**

A través de este artículo, el autor presenta una serie de consideraciones acerca de la adolescencia como momento decisivo en el desarrollo del individuo. Incluye conceptos generales, un modelo heurístico, características de la conducta adolescente y conclusiones.

In this article the author presents his point of view about adolescence as an important period in the development of the individual. He includes general concepts, an heuristic model and characteristics that are typical in an adolescents.

* Deseo expresar mi agradecimiento a HUGO TRELLES por su colaboración en la preparación de este artículo en castellano a y MARIA RAGUZ por sus críticas y valiosas contribuciones, especialmente la información empírica relevante sobre adolescentes peruanos.

** Universidad de Nimega, Holanda; Pontificia Universidad Católica del Perú.

I. Introducción

En el año 1904 Stanley Hall publicó su trabajo en 2 tomos llamado ADOLESCENCIA y proporcionó así el primer ensayo sobre la investigación de la misma. En el amplio prólogo menciona entre otras cosas:

- a) que si bien la Psicología durante años se ha dedicado a la niñez, la adolescencia le parecía un tema más fascinante y de mayor importancia;
- b) que la investigación de la adolescencia era para él un desafío (el adolescente suplica cuando le hace falta ayuda, pero a él le faltan conocimientos para proporcionarle la ayuda necesaria);
- c) que la ayuda pedagógica por ofrecerse sería enorme en tanto que la adolescencia sería la mejor época para la formación del hombre (1904, pág. XVIII).

Hoy en día, después de 75 años nos preguntamos si sabemos más al respecto, si disponemos en la actualidad de conocimientos más y mejor fundamentados respecto al desarrollo psicológico y pedagógico de, por ejemplo, el desarrollo de la personalidad de la niñez hacia la adultez; si sabemos cómo transcurre el contacto social en la familia durante el inicio de la adolescencia, es decir desde el inicio de la pubertad, y cómo, mediante esto, se producen cambios en la interacción de la familia.

El desarrollo psíquico del hombre, según se menciona en la literatura del ramo hasta los años 60, terminaba cuando concluía la adolescencia. Actualmente se sostiene la idea de que el desarrollo psíquico es un proceso de cambio que perdura a lo largo de toda la vida humana. Se originaron cada vez mayores problemas en la determinación del momento en el cual terminaba la niñez y se daba inicio a los años de adultez, puesto que la adultez se usaba más bien como una noción cronológica y normativa.

Era cada vez más difícil delimitar correctamente la llamada posición marginal del adolescente entre la niñez y la adultez. Además, seguía siendo difícil de explicar y de entender de una manera adecuada la aparentemente conflictiva y problemática adolescencia. La adolescencia ha sido y es a menudo considerada como una etapa llena de crisis, y se creía y cree que estas son necesarias para el desarrollo y para superar este período de transición; además, una etapa que destaca de una manera clara entre las demás

fases del curso de la vida del ser humano. Al ser esto así —es decir, que la adolescencia es un problema de primera índole y que tiene un significado decisivo para la vida restante— es comprensible que los pedagogos se hallen preocupados y que los investigadores se hayan dedicado principalmente a estos problemas.

Como indicaba Allerbeck (1978) al respecto que las investigaciones en jóvenes se llevan a cabo sólo “cuando un tema se convierte en un problema” (pág. 14). Cuando el comportamiento del adolescente se convierte en problema central, entonces es también comprensible que cada vez temas como alienación, delincuencia, vandalismo e identificación del Yo originen en primer término crisis y que se usen títulos apasionadores al publicar investigaciones de la psicología juvenil, como el informe de Jaide (1978): LOS DIECIOCHO AÑOS: ENTRE LA REACCION Y LA REBELDIA.

Algunas cifras muestran claramente este déficit en el interés y en la investigación: La Sociedad para la Investigación del Desarrollo de la Niñez (Society for Research in Child Development) publica tres veces al año en Abstracts y Bibliografía del Desarrollo de la Niñez (Child Development Abstract and Bibliography), pequeños resúmenes y discusiones de artículos científicos y libros referentes a la niñez y la adolescencia. Para consulta existían en el año 1978, 181 revistas entre las que se encontraban ADOLESCENCIA Y REVISTA PARA LA PSICOLOGIA DEL DESARROLLO Y PSICOLOGIA PEDAGOGICA. En el año de 1976 sólo 2.4 o/o de los 1,300 artículos existentes se referían a la adolescencia. Las cifras correspondientes a 1977 y 1978 eran: 1.4 o/o de 1,187 artículos y 28 de 1,356 artículos. El primer volumen de 1979 contiene 455 ensayos de los cuales sólo el 4.6 o/o se relaciona con la adolescencia y los dos primeros volúmenes de 1980 contienen 449 ensayos, de los cuales sólo el 2.7 o/o se refiere a la adolescencia. Esto significa que apenas el 2.5 o/o de las publicaciones científicas dentro de la psicología del desarrollo se refieren a la adolescencia.

Dada esta situación y teniendo en cuenta que la adolescencia tiene una significación central para la continuación del desarrollo, entonces es incomprensible que se carezca de investigación científica al respecto.

En esta medida trataremos de extraer las características que consideramos centrales en la adolescencia. Luego se intentará diseñar un marco de referencia teórico y práctico en base al bosquejo de un modelo heurístico hecho por Hill y Monks (1977) para el desarrollo de los adolescentes, (heurístico: el sistema que lleva al conocimiento mediante un camino metódico). Este marco de referencia puede ser un medio de ayuda para la investigación científica de este período de desarrollo a través de la tematización y delimitación de la posición de los problemas, así como a través de los análisis relevantes de la psicología del desarrollo y la pedagogía e interpretación de los resultados.

2. Conceptos "Generales" sobre la Adolescencia

Hasta el momento muchos opinan que la adolescencia sería un período de vida 1) gobernado desde lo endógeno, 2) homogéneo y 3) discontinuo.

1) Al igual que Rousseau (1762) y Hall (1904), A. Freud (1958) apoyó el concepto de que la adolescencia está determinada desde lo endógeno. Para muchos psicólogos del desarrollo los cambios fisiológicos y cognitivos durante este período de vida son una prueba de que se trata de un período gobernado por lo endógeno, (y que éste sería un factor necesario para el desarrollo). Estas ideas por lo general hacen que el científico o investigador se ocupe poco o casi nada de las diferencias en la continuidad de los procesos de desarrollo y en particular de la continuidad de la influencia del medio ambiente al cual están expuestos los jóvenes antes y después de su ingreso a la pubertad. La psicología de la adolescencia sólo puede proporcionar una opinión válida cuando toma en cuenta, aparte de lo biológico, las influencias sociales, culturales, históricas, socio-económicas y familiares que determinan el fenómeno (ver también Hornstein, 1966, Lerner y Spanier, 1980).

2) El desarrollo en la adolescencia se ve muchas veces como un proceso homogéneo de acuerdo al cual todos los adolescentes estarían sometidos. Se hacen generalizaciones a partir de resultados que se obtienen de estudiar pequeños grupos. A este respecto Adelson (1979) habla del "abismo de la generalización" y de la "tiranía de lo visible" en contraste a la idea de "brecha generacional". Con esto quiere decir que aún en el pasado un pequeño grupo de jóvenes sirvió como modelo para determinar la "imagen general" de los jóvenes. Tenemos que tomar en cuenta que entre los jóvenes existen con seguridad tantas ideologías, motivos, actitudes, costumbres y opiniones valiosas como las que hay entre los adultos.

3) Se ha difundido de una manera extraordinariamente amplia el concepto de que el desarrollo de la personalidad durante la adolescencia es un proceso discontinuo: la adolescencia es vista por muchos como un período particular de la vida, que tiene poco que ver tanto con el período precedente como el posterior. De acuerdo a esto la adolescencia se vería como una posición marginal. Esta supuesta discontinuidad se puede interpretar por lo menos de 3 maneras diferentes:

(A) En primer lugar se asume que hay diferencias entre los jóvenes de distintas épocas. De acuerdo a esto la generación* actual sería distinta a la del 70 y también será diferente a la del 82. Se pueden escuchar los juicios que la gente común expresa comparando el presente con el pasado y a través de los cuales dirían cosas como: "Cuando nosotros teníamos su edad no nos podíamos permitir tantas libertades,

* Aquí usamos el término generación como la definen Lerner y Spanier: "Períodos de tiempo de varios años hasta tres a cuatro décadas" (1980, pág. 45).

no teníamos el pelo tan largo, nos vestíamos correctamente”, etc. Esta constatación hace que la gente llegue a conclusiones a partir de lo que observa y haga generalizaciones como si estos juicios se pudieran aplicar a todo el desarrollo de la personalidad.

- (B) La discontinuidad podría expresarse en el conflicto entre las generaciones de mayores y jóvenes. Precisamente sobre el conflicto de generaciones y la “brecha generacional” se concluye todo tipo de sospechas. Con gran espontaneidad se atribuyen las diferentes opiniones o ideas entre los mayores y jóvenes al inevitable “conflicto generacional”. Empíricamente este juicio no es aceptable, a esto llegan muchas comprobaciones. Lo que sucede es que la existencia de conceptos (llámense mejor ideas) estereotipados ha actuado de tal manera que terminan por influenciar fuertemente la opinión general.
- (C) Finalmente, de acuerdo a las teorías de la discontinuidad, es predecible el hecho de que en la adolescencia se presenten y existan desviaciones en el comportamiento, lo que es asumido como una característica propia y natural de esta edad (Mitscherlich, 1965). La adolescencia se definiría como una fase de transición llena de crisis en la cual se producen, sobre todo, comportamientos problemáticos. Los pedagogos parecen confirmar este punto de vista en tanto que señalan frecuentemente las dificultades que se presentan en este período de vida (Hornstein, 1966; Peters, 1975).

Es evidente que la cantidad de formas de comportamiento del adolescente se diferencia de la de los adultos y los niños. La cultura creada por los jóvenes trae consigo el hecho de que los jóvenes busquen y cultiven sus propias formas de comportamiento creativo y recreativo (Mönks y Knoers, 1978, pág. 198), pero la diversidad de estos comportamientos la cual también existe dentro de los grupos de menor edad no significa lo mismo que discontinuidad. ¿Qué sabemos en realidad con respecto al desarrollo de las formas de comportamiento y motivos que van desde la niñez hasta la adolescencia?. Nos hacemos la pregunta de si estas transiciones son fluidas o abruptas y en qué campos se expresa y encuentra lo uno y/o lo otro. Pero también nos cuestionamos el hecho de saber si esta discontinuidad a la que se alude sucede realmente en el desarrollo o si más bien lo que se “percibe” es un producto de nuestros juicios.

Nuestro parecer es que la continuidad más que la discontinuidad es un enlace ininterrumpido.

Ahora bien, de todo lo dicho hasta este momento creemos que podemos plantear algunos conceptos básicos para explicitar nuestro trabajo. De acuerdo a esto pensamos que:

- (A) una psicología del desarrollo debe ser descriptiva, explicativa y, además, debe optimizar al individuo.
- (B) el desarrollo debe comprenderse como un proceso que envuelve toda la vida del sujeto.
- (C) el desarrollo es el resultado de la interacción del individuo y el am-

biente en que vive. Lo que nos obligaría a tomar en cuenta factores físicos, familiares, culturales, socio-históricos y económicos.

(D) creemos, además, que para comprender el desarrollo se requiere de múltiples teorías y métodos.

Si tomamos en cuenta estas consideraciones, así como las que anteriormente hemos formulado, una teoría de la adolescencia debe reunir, por lo menos, tres condiciones:

(a) deberá orientarse hacia el curso de la vida comprendido en su totalidad. Sólo así estaremos autorizados para dar un juicio serio y claro sobre la extensión y el carácter de lo que es el desarrollo tanto desde la perspectiva de la continuidad como de la discontinuidad.

(b) se deberá crear o ajustar conceptos que hagan posible describir los cambios ecológicos e individuales; y, finalmente,

(c) las teorías que se construyan tienen que partir del supuesto interaccionista de que en el desarrollo interjuegan factores internos y externos.

El trabajo que aquí planteamos, que parte del modelo heurístico, diseñado por Hill y Mönks (1977), Mönks y Hill (1979) toma en cuenta estas consideraciones. Este marco de referencia facilita no sólo la organización de los procesos de desarrollo en la adolescencia, sino, además y por sobre todo, de valores heurísticos para la planificación de la investigación.

3. Dimensiones del Modelo Heurístico

En este modelo consignamos 2 grandes tipos de variables: primarias y secundarias. En las primeras incluimos variables de tipo biológico, cognitivo y social, y en las segundas las de orden familiar, la relación de pares o coetáneos*, colegio- trabajo. Estas vendrían a representar condiciones y características del ambiente. Todas estas variables interactúan dinámicamente y de esta interacción resultan características específicas (ver figura 1). Es decir que de la relación de las variables primarias entre sí surgen los cambios primarios, y del contacto de éstas con el ambiente o medio social surgen los cambios secundarios.

Por ejemplo, si hablamos de identidad como fenómeno propio de la adolescencia tenemos que entender que es resultado de la combinación de las condiciones biológicas del individuo, las características psicológico cognitivas y por último, sociales. Estas mantienen contacto dinámico interno, pero paralelamente están influenciando y a su vez son influenciadas por las condiciones existentes en el ambiente (familia, colegio, trabajo, relación de pares). Cuando concretamente definimos el fenómeno de la identidad en un adolescente cualquiera tenemos que reparar en el hecho específico de sus características corporales y el efecto que éstas tienen sobre la familia y viceversa. Tenemos a su vez que relacionar estas variables

* La denominación coetáneos, así como la expresión americana compañeros (Peer Groups) se usarán en este trabajo como sinónimos.

con las características y potencialidades cognitivas, que a su vez están siendo influenciadas por el grupo familiar al que pertenece el sujeto. Del mismo modo, hay que relacionar estos factores a la situación de estudiante del individuo y con la institución educativa, ya que el rol que ésta cumple lo va afectando; y así sucesivamente.

Del mismo modo se puede proceder con las otras 5 características restantes. Hacemos la aclaración de que al hablar de identidad o cualquiera de las otras características estamos asumiendo que son universales, pero también destacamos el hecho de que mantienen y se expresan mediante características específicas de acuerdo al ambiente en el cual se desarrolla. Así tanto un adolescente peruano como uno de Holanda estarán sujetos a este fenómeno, pero entre uno y otro podrían existir sustanciales diferencias. Esto que vale cuando hablamos de diferencias interculturales, también se aplica cuando buscamos averiguar características intraculturales. Ahora bien, no obstante lo dicho, creemos que todas estas variables deben aplicarse mejor en su mutua relación.

De acuerdo a esto creemos que lo primero que tendríamos que hacer es investigar y averiguar la historia del desarrollo del individuo desde su inicio hasta la pubertad y tratar de conocer cómo operan cada una de estas variables dentro del conjunto, así como también reconocer la relación dinámica que entre ellos se da. De este modo, tendríamos que ir explicándolas una por una, lo que constituye nuestro segundo paso.

4. Historia del Desarrollo hasta el Inicio de la Pubertad

Aquí surgen o se dan varios problemas y éstos están ligados a la manera cómo se ha estudiado e investigado el fenómeno. Básicamente se ha arribado a conclusiones a partir del aislamiento que se hace de cada fase del desarrollo y, en cierta medida, de la desvinculación con que se ve a dicha fase de la experiencia previa, así como de sus consecuencias posteriores. Se ha trabajado, desde diferentes ángulos, la niñez, así como la adolescencia, la adultez, etc.; pero no se le ha tomado como un proceso en el que se destaca una base de continuidad.

Sabemos que el arribo a la pubertad implica una mayor experiencia, y que ésta a su vez se puede traducir como costumbres, motivos, juicios de diferente calidad, y actitudes, así como también opciones de renuncia y elección. Sabemos que todo esto resulta del contacto dinámico del individuo con la familia, el colegio, del trato con sus compañeros y que esto se ha adquirido a través de:

- a) modelos de enseñanza (imitación de modelos).
- b) formas de adecuación a lo que se transmite y se manifiesta como normas valorativas acerca de lo que es adecuado o inadecuado, y
- c) formas de confrontación social, en las que se sanciona o aprueba las actitudes del individuo, y que conjuntamente con las otras dos carac-

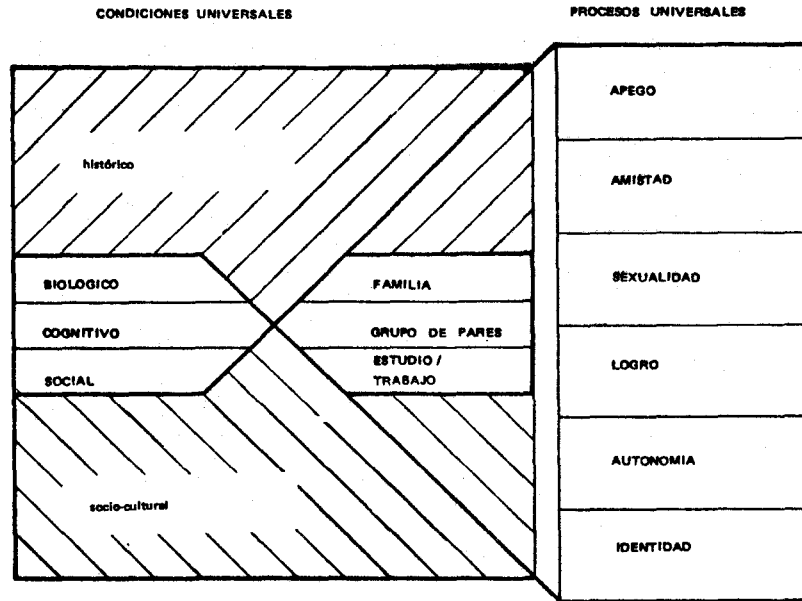


Figura 1: Condiciones y procesos universales del desarrollo de adolescencia: un modelo socio-psicológico.

En una situación histórica y socio-cultural dada, ocurren durante la adolescencia cambios en la constitución biológica, las capacidades cognitivas y la posición social. Estos cambios pueden considerarse universales y, por ende, son llamados cambios básicos o primarios. Entre los cambios biológicos, cognitivos y sociales existe una dinámica relación intraindividual. Los cambios en las tres áreas no son independientes del ambiente social. El adolescente vive en tres medios sociales principales: familia, grupo de pares y estudio/trabajo. A través de las relaciones interindividuales multidimensionales y de la interacción entre los cambios primarios y los ambientes sociales ocurren transformaciones en los siguientes patrones de conducta: apego, autonomía, amistad, sexualidad, logro e identidad. Dado que estos patrones de conducta ya existen antes de la adolescencia y continuarán existiendo después de ésta, se les llama transformaciones secundarias. Cómo se den las transformaciones y qué forma tomen variará de persona a persona, de sociedad a sociedad; pero los procesos en sí pueden considerarse universales. Los cambios interindividuales en relación a la constitución biológica, las capacidades cognitivas y la posición social deben verse como *condiciones universales*, mientras que las transformaciones relativas a apego, autonomía, amistad, sexualidad, logro e identidad deben verse como *procesos universales* durante la adolescencia.

*Transformaciones de patrones de conducta durante la adolescencia:
cambios secundarios*

Características del comportamiento.

APEGO: El comportamiento de apego conlleva un cambio profundo; el desligue de los padres se lleva a cabo y se produce un aumento de la autonomía, mientras que el apego a los padres adquiere otra característica, se originan otros vínculos con otras personas.

AUTONOMIA: Crece el poder de confianza en sí mismo, en la propia originalidad. Crece la independencia (comportamiento de autonomía) y la capacidad para tomar decisiones.

AMISTAD: La menor profundidad en los contactos amistosos de los años de la niñez se cambia por los firmes lazos de amistad; la autoreflexión toma su lugar y con esto se abren nuevas posibilidades para percibir su propio mundo de sentimientos y los del otro.

SEXUALIDAD: El comportamiento sexual recibe a través de los cambios biológicos nuevas dimensiones y se da la transformación del rol sexual.

LOGRO: El progresivo aumento en las obligaciones y responsabilidades en relación a la profesión, el comportamiento de logro está, en medida creciente, de acuerdo con la capacidad individual y la realidad social.

IDENTIDAD: La transformación de la propia imagen (por la cual se lleva a cabo de una parte una adaptación al cuerpo que está cambiando y creciendo, y por otra, una adaptación a las expectativas sociales), la identificación del YO se hace evidente y se estabiliza; aumenta la confianza en la estabilidad interior (equilibrio) y la continuidad del propio ser.

terísticas, permiten que en el transcurso del desarrollo se añadan y modifiquen formas de comportamiento.

La manera en que se ha venido trabajando no ha permitido una visión de conjunto no sólo de la fase en cuestión sino de la línea de desarrollo general. Se ha particularizado el trabajo en cada fase y no se ha puesto atención en el continuo niño-adolescente, ni tampoco en el de adolescento-adulto. Y más aún, se han extraído conclusiones que si bien pueden tener valor en el plano interpersonal se las ha querido aplicar al de lo intrapersonal.

En fin, todas éstas y otras dificultades se han dado y creemos que la causa se ubica básicamente en el hecho de no haberse intentado un enfoque del desarrollo como transcurso de vida total. En última instancia pensamos que una respuesta a muchas de las interrogantes que se puedan plantear sólo y únicamente pueden resolverse a través de una investigación longitudinal.

4.1. Cambios Primarios (Básicos)

Como cambios primarios se consideran las condiciones que son universales pero que pueden variar en el momento y forma de su presentación. Como antes se dijo son de 3 tipos, a saber:

a) *Cambios biológicos.*— Los cambios que desde lo biológico se producen en lo corporal y que se expresan en la habilidad motriz y en los instintos sexuales, rara vez se ven como el inicio de la adolescencia. Los mismos procesos actúan frente a estos cambios de manera escrupulosa. Beets (1958), que hizo un estudio fenomenológico sobre el comportamiento de jóvenes perturbados, mostró como éstos juzgaban en cuerpo de una manera extremadamente crítica y como estímulo de valor social.

De otro lado, fenómenos que se han descrito en repetidas oportunidades y que están vinculados a los cambios biológicos, tales como el hecho de que la menarca se adelante en un lapso de tiempo comparativamente con la década anterior (Mönks y Knoers, 1978, pág. 165, SS. Van Wie-rigen, 1972), han sido interpretados de diferentes maneras, pero las explicaciones que se han dado acerca de las consecuencias psicosociales nos permiten una conclusión inequívoca (Lehr, 1959, pág. 60 - 69; Undeutsch, 1952; Lenz y Kellner, 1965). Este tipo de hechos pueden ser identificados tan sólo a través de la investigación longitudinal.

b) *Cambios cognitivos.*— No han tenido la misma atención que los biológicos, algunos científicos apenas los conocen y dudan de su universalidad. De acuerdo a Piaget, durante la adolescencia se producen cambios profundos en la organización cognitiva (Piaget e Inhelder, 1973) y éstos se llevan a cabo a través del encuentro e interacción con el medio ambiente y suponen una modificación estructural y cualitativa.

Antes del ingreso a la adolescencia, las actividades cognitivas se diri-

gen a cosas concretas, la abstracción hipotética y lógica aún no están presentes, pero ya en la temprana adolescencia empiezan a evidenciarse. El gradual desligue de la realidad concreta se va presentando y trae importantes consecuencias en el individuo. Ahora las cosas, hechos o situaciones pueden observarse desde puntos de vista diferentes y se pueden levantar variadas y diferentes estrategias de acción.

El pensar no se lleva a cabo sólo con objetos impersonales y acontecimientos, el mundo no se ve únicamente en su forma existente sino de muy variadas y complejas maneras. Todo esto representa una dimensión completamente nueva de la vivencia del mundo del adolescente. Las imágenes ideales, por ejemplo, se hacen posibles; el lazo comunicacional con las demás se enriquece, se hacen factibles proyectos y planes de vida para el futuro teniendo en cuenta las posibilidades existentes, etc., y todas éstas son nuevas experiencias con las que no contaba el niño. (ver la extensa literatura existente sobre el tema de los ideales y la vida futura: Thomae, 1965; Mönks, 1967).

Para nosotros los cambios cognitivos son cambios básicos o primarios que tienen vigencia universal, no obstante los hallazgos de Inhelder y Piaget (1958) obtenidos con un grupo privilegiado de jóvenes suizos, en base a los cuales concluyen que los cambios cognitivos están ligados al tiempo y la cultura; así como también lo que encontró Dulit (1972) de que sólo el 75 o/o de los adolescentes inteligentes de 11 años investigados por él podrían desarrollar operaciones formales. Este último autor termina sugiriendo, de acuerdo a sus datos, que las operaciones formales pueden considerarse como una posibilidad característica y no como una cualidad característica del funcionamiento cognitivo de los adolescentes. Greenfield & Bruner (1969) ofrecen una confirmación de la sugerencia de Dulit al demostrar el hecho de que las operaciones formales se presentan como una noción abstracta en las diferentes culturas sólo cuando es preciso y cuando es necesario para la solución de determinados problemas. Esto avalaría nuestro presupuesto acerca de la universalidad del factor al cual aludimos, y al hecho de que la no aparición de estas características cognitivas, es sólo por la ausencia de un factor de necesidad, pero no está ausente como potencialidad que al ser requerida puede actualizarse.

c) *Los cambios de la posición social.*— Estos están sin duda unidos a la cultura, pero a pesar de esto es un proceso que se da en cualquier sociedad. Así es evidente que en una sociedad ordenada por edades la convivencia para los adolescentes presenta condiciones distintas que en una sociedad donde la convivencia se da con menor dependencia del factor edad. En una sociedad fuertemente articulada según clases de edades tanto los jóvenes como los mayores conocen sus derechos, obligaciones y no existe duda alguna sobre su posición.

Los ritos de iniciación de algunas culturas son evidentemente una indicación de la dependencia por edades de sus derechos y obligaciones; además, tienen un significado especial para la estabilidad de la convivencia.

Según Hornstein (1966) significan la “acentuación del momento de la tradición; están, por lo tanto, en ejercicio de la tradición y deben ayudar a asegurar la continuidad de la convivencia. Ponen énfasis especial en lo que se debe transmitir a la juventud en la vida diaria” (pág. 27).

En la convivencia moderna, este tipo de cambios no está tan marcado. Los límites de edad para votar, servicio militar, permiso de conducir y otros se pueden considerar como fórmulas formalizadas de los derechos y obligaciones para los jóvenes en mención; además, los límites de edad reciben de tiempo en tiempo nuevas interpretaciones. Así, según Jonkergouw (1971) existen en las leyes holandesas 42 límites de edad entre los 14 y los 25 años que tienden tanto a proteger a los jóvenes de la sociedad como a la sociedad de los jóvenes.

En el Perú se pueden identificar fácilmente y sin mayor investigación algunos límites de edad. Por ejemplo, la edad legal (18 años) para que el individuo hombre o mujer pueda establecer autonomía frente a la autoridad paterna; el límite de edad que se da en el reconocimiento cultural de la edad en que los jóvenes se pueden casar, manteniendo las diferencias entre los sexos y el reconocimiento que a esto darían los adultos. Sin embargo, la dependencia emocional puede ser manipulada por los padres en base a la dependencia económica de los adolescentes.

En algunos lugares de la sierra, en donde parece no existir la adolescencia, el niño ingresa a la pubertad y luego tiene que empezar a cumplir con roles adultos. Aquí el límite es muy definido pues el rito de iniciación se manifiesta como acto cultural de protección social y limita al individuo a lo que la cultura la prescribe. (ver también el estudio de Mejía [1980] sobre autoconcepto en adolescentes marginales).

En definitiva, lo importante que nos interesa señalar aquí es el hecho de que estos límites de edad se ubican en todas las sociedades sin excepción. No obstante, hay que resaltar que ellos si bien pueden identificarse, no son tan fácilmente definibles en lugares donde las sociedades se van complejizando más, como por ejemplo, en sociedades industriales.

4.2. *Papeles Sociales del Adolescente*

Los cambios biológicos y cognitivos, al ingresar el sujeto en la pubertad, se ven influenciados por las experiencias previas y la pertenencia a los diferentes grupos de referencia (casa paterna, grupos de pares, colegio). Esto condiciona el hecho de que al inicio de los cambios fisiológicos muchas formas de comportamiento estén relativamente estabilizadas y que se haya logrado el conocimiento con el cual el adolescente pueda entender mejor las nuevas experiencias e impresiones y pueda establecer relaciones individuales significativas.

En cuanto a la familia, durante los últimos tiempos se ha hecho la pregunta de si tiene una función en la socialización del adolescente. Shor-

ter (1975) en base a su análisis histórico llega a la conclusión de que esta función de socialización se ha trasladado hacia el grupo de pares.

En los últimos años se han descrito formas de vida alternativas que han llevado a la conclusión de que la "decadencia de la familia ha comenzado"; y esto se puede ver en el creciente número de divorcios que podría tomarse como una prueba de su desmoronamiento.

No obstante, sean cuales sean las conclusiones de fenómenos semejantes, la familia tendrá siempre una considerable participación en la socialización de los niños. Y esto se evidencia con más seguridad en relación al comportamiento ligado a la familia, a la elección de profesión y al comportamiento de consumo. Con respecto a esto último se puede observar, incluso, una variación; es decir que el comportamiento así como la institución de consumo tienen ahora sus raíces en la familia. Y es posible constatar que esta influencia ha aumentado considerablemente en el último decenio.

Por otro lado, para Allerbeck (1978) esta influencia no se limita a lo ya señalado, sino que también se puede extender a la preferencia de partidos políticos y a la religión. En un estudio con universitarios peruanos de 18 a 21 años se encontró que el 77 o/o creía que su actitud hacia la religión estaba influenciada especialmente por los padres (Cornejo e.a., 1979).

Hay que destacar el hecho de que en las familias existen grandes diferencias en las prácticas de socialización. Lo que existe en una familia como comportamiento deseado, en otra es todo lo contrario. El perfil de familia que hace 30 ó 40 años se podía definir hoy en día es difícil de encontrar.

Más aún, en la actualidad se conoce poco sobre la influencia directa de la enseñanza a través de modelos castigos e instrucciones en los adolescentes, y además, a la influencia que la institución familiar tiene sobre los cambios primarios (básicos). Hasta el momento se ha aceptado que muchos padres tienen problemas para adaptar su comportamiento frente a sus hijos que se encuentran en crecimiento, y como consecuencia de esto, los adolescentes en crecimiento siguen siendo tratados como si fueran niños. Esto podrían dar una explicación al hecho de que con frecuencia el negativismo en los adolescentes se considere más bien una reacción de frustración hacia las faltas de los padres quienes no pueden y/o no quieren cambiar sus expectativas y pretensiones con respecto a sus hijos.

En general, se conoce poco sobre la socialización de la familia, que rige sobre todo en relación a los adolescentes. Así, sabemos con seguridad partiendo de los estudios experimentales que el adolescente, en contraposición al niño, se encuentra en mayor medida supeditado al comportamiento dirigido por reglas; esto quiere decir que pueden entender y vivir mejor los sentimientos, pensamientos y motivos de otros; pero la forma cómo esto se expresa en la vida real cargada de afecto con la familia no es de manera alguna conocida.

No sólo faltan estudios con respecto a la relación entre los procesos fundamentales de socialización y los cambios primarios en familias completas, sino también con respecto a la influencia que tienen los divorcios y las madres que trabajan en el desarrollo del adolescente. Estudios similares son necesarios, en los cuales se investiguen determinadas estructuras familiares para derivar de éstas determinados efectos en el comportamiento y desarrollo de los niños y adolescentes. Se debe investigar la estructura de la familia y, en relación a esto, el desarrollo del comportamiento de los niños que se encuentran en crecimiento, ya que las suposiciones y las sospechas no son suficientes.

Con respecto a la influencia que los pares tienen sobre el adolescente se han destacado básicamente afirmaciones sobre el efecto negativo que tiene dicha influencia. Desde la publicación del Coleman "La Sociedad Adolescente" (1961), se insiste en señalar que en los años de la adolescencia se forma una subcultura de pares que tendría formas propias de comportamiento valiosamente orientados, pero desligados de la sociedad de los adultos. Nos preguntamos si esto es cierto.

Antes de continuar con el tema, debemos, en relación con el estudio de Coleman, ocuparnos de algunas preguntas metodológicas.

4.2.1. Observaciones Metodológicas

En una publicación sobre problemas metodológicos en la investigación de la adolescencia Clauss dice: "Los métodos funcionan como los filtros que se colocan entre el objeto y el investigador. Se dejan pasar algunas cualidades objetivas del asunto en investigación, otras se filtran y otras se desdibujan debido a que se dan en forma desproporcionada" (1965, pág. 7).

A continuación dos ejemplos:

Primer Ejemplo

El mencionado estudio de Coleman se cita cada vez como prueba de la existencia de una sub-cultura aparte. Su contenido ejerce influencia en el grupo de compañeros durante la adolescencia en el desarrollo de la adolescencia. Dice que en una sociedad de cambios rápidos y establecida en base a la racionalidad, los procesos naturales de la relación de familia ya no son adecuados. Por lo tanto, el grupo de compañeros se encargará en un grado creciente de la función central en el proceso de socialización del adolescente. Como prueba de esto Coleman brinda, entre otros, resultados que conciernen al confiable contacto de los adolescentes con los padres, profesores y compañeros. Formula preguntas como: ¿Qué es más difícil de tolerar?: 1. la desaprobación de los padres; 2. la desaprobación por parte del profesor; ó 3. tener una pelea con el mejor amigo. La desaprobación y la pelea las describe Coleman como psicológicamente similares. Esta similitud es rápidamente puesta en duda por Epperson (1964), quien partiendo de la duda, preguntó a los jóvenes de la manera siguiente:

¿Qué te haría más infeliz: que 1. tus padres; 2. tu profesor preferido; ó 3. tu mejor amigo, desaprobe lo que has hecho?. Los resultados comparados con los de Coleman, aparecen en la Tabla 1.

La formulación de la pregunta en ambos casos llevó sin duda a otros resultados, para lo cual se debe establecer que para la investigación del asunto Epperson redactó mejor las preguntas que Coleman. Hay que acotar que el cuestionamiento y los datos se vieron influenciados por las sospechas y suposiciones de Coleman (ver Tabla 1.).

TABLA 1

CANTIDADES RELATIVAS (PORCENTAJE) DE LA CONFIANZA ENTRE LOS ADOLESCENTES Y LOS PADRES, PROFESORES Y AMIGOS, SEGUN DATOS DE COLEMAN (1961) y EPPERSON (1964)

	Niños		Niñas	
	Coleman	Epperson	Coleman	Epperson
Padres	53.8	80.4	52.9	80.5
Profesor	3.5	3.6	2.7	1.2
Mejor amigo	42.7	15.8	43.4	18.1

Segundo Ejemplo

En una reciente publicación indicó Allerbeck (1978) de acuerdo a descubrimientos hechos en Austria (Allerbeck & Rosenmayr, 1976) que el enraizado vínculo de seguridad de los niños a sus padres se presentaría también en la mayor parte de los adolescentes, por lo tanto, la creencia en el desmoronamiento de la familia sería cuestionable.

El arriba mencionado "vínculo enraizado" se redactó de la siguiente manera:

1. la persona más cercana a mí es
2. si me encuentro en dificultades me puedo fiar de
3. la mayor comprensión hacia mí la tiene

Según la declaración de ambos autores en el año 1974 se definieron con estas preguntas los vínculos enraizados, en una investigación de EMNID en la República Federal de Alemania (pág. 75), mientras que en el año 1975 con las mismas preguntas se hizo una investigación distinta relacionada a determinar quiénes eran personas de confianza. (Allerbeck, 1978, pág. 17). Dado el hecho de que en el análisis de los datos faltaba una categoría para los compañeros y grupos de compañeros, se debe constatar que se usaron las mismas preguntas para el establecimiento de diferentes deducciones. Por ejemplo, se puede tener confianza absoluta en una persona sin sentirse unido ni atado a esa persona.

Los dos ejemplos mencionados deben esclarecer que justo en el cam-

po de la investigación del adolescente, la preocupación y la tendencia global a la interpretación analítica impiden que se lleve a cabo un conocimiento lo más objetivo posible del comportamiento y de los motivos para ese comportamiento.

Si retomamos las declaraciones del significado del grupo de compañeros, veremos que con seguridad existe una cultura juvenil propia con formas de vida creativas y recreativas y que aumenta la influencia del grupo de compañeros. Cuando se comparan los datos de las investigaciones de Lasseigne de dos años: 1974 y 1975, se observa que no hay diferencias en la influencia que ofrecen la familia y los grupos de pares. Los resultados llevan a la conclusión de que tanto los jóvenes como los adultos necesitan de amigos de la misma edad y aceptan consejeros y acompañantes.

Justo en lo referente al comportamiento del compañero, es importante que su influencia del compañero se vea en la relación adecuada. Por otra parte, la influencia debe analizarse en base a lo variado del ambiente familiar y socio-cultural, donde se lleva a cabo una influencia semejante. En realidad existen -y también existirán en el futuro- muchas formas de vida de los adolescentes; de manera que también existen muchas formas de vida de los adultos. El significado del trato con los compañeros de la misma edad para el desarrollo en el campo de la sexualidad, moralidad, altruismo, etc., se deja completamente fuera de toda consideración cuando la influencia del compañero sólo puede ser vista desde el punto de vista negativo, es decir, como algo que está sólo dirigido contra las pautas y normas de los adultos. Un ejemplo muy explicativo de esta parcial interpretación es dado por Mitscherlich (ver la pág. 15).

Neidhardt (1970), que toma un punto de vista sociológico concluye al respecto que a través de la posición marginal del adolescente como miembro del grupo normativo de compañeros -aunque sin renunciar a los vínculos con la casa paterna- se presentarán "ambivalencias sociológicas" específicas, conflicto de roles e inseguridad en el comportamiento. A través del hecho de que "ambos grupos de referencia desarrollan actitudes contradictorias en algunas áreas del comportamiento y ambos grupos creen que sus miembros están atados a ellas" (pág. 34), no se evitaría la ambivalencia por absurda, contradictoria e inestable. Tanto más, debido a que el comportamiento del adolescente es bastante complicado en un proceso de socialización, el desarrollo del YO no ha concluido, no ha llegado a su final la búsqueda; y debido a que el conflicto de roles en relación a su situación y ambivalencia son características importantes de su comportamiento, siendo su naturaleza desviada más bien una regla que una excepción. Entre el comportamiento desviado de los adolescentes en relación a los patrones de vida de la sociedad existentes y válidos se presenta una diferencia de las expectativas "con sus grupos de referencia normativos, las escuelas, fábricas, Iglesias, muchedumbre; se intenta buscar la influencia del comportamiento juvenil. Estas expectativas se refieren a las formas de proceder (prestigio, formación, prosperi-

dad, etc.) así como a los medios mediante los cuales se puede llegar a tales propósitos (de forma casual, ordenada, educada, etc.)” (Neidhardt, 1970, pág. 36).

A pesar de que Neidhardt lucha por una definición de la forma de analizar e interpretar el comportamiento juvenil y rechaza todas las tipologías que se establecen en base a criterios poco claros y muy diversos, las ambivalencias son, según su opinión, aspectos diferenciadores del comportamiento que es específico en los jóvenes. La pregunta es si los procesos de socialización que van unidos a la adaptación y alejamiento de los grupos de referencia normativos, pueden y deben calificarse como patrones de comportamiento diferenciados y por lo tanto discontinuos. Como ya hemos repetido anteriormente, sabemos muy poco o casi nada en lo referente a los procesos de desarrollo fluidos y continuos de niño a adolescente y de adolescente a adulto.

Precisamente en lo relativo a la importancia del grupo referencial normativo de compañeros para la socialización, Hartup (1977) hace una sorprendente diferenciación entre estructura superficial y estructura profunda y en su opinión esta última es probablemente universal y también imprescindible para el desarrollo humano. Como patrón de interacción existen diferentes actitudes culturales valiosas que adquieren forma y figura sobre todo a través de grupos de referencia normativos de compañeros. La estructura superficial se encuentra en determinadas formas de vestir, formas propias de trato, etc., y que pueden ser diferentes de grupo a grupo. Son precisamente estas “raras” costumbres las que llevan a conflictos en las familias. A menudo los adolescentes consideran estos signos externos y rituales como expresión de algo que tiene una profunda importancia social, mientras que en realidad son características de grupo sólo para el período de la adolescencia.

La estructura superficial de la relación de los compañeros es de carácter pasajero (una atención demasiado grande y exclusiva a este fenómeno superficial nos impide ver el profundo significado que ejerce en la relación de los compañeros). Compañeros de más o menos la misma edad, tienen y tendrán en el futuro influencias en la regulación de la agresividad y la sexualidad, en el desarrollo de la intimidad, y quizás también en la moralidad. La mencionada influencia del grupo de referencia de compañeros tiene un profundo significado —quizá universal— en la determinación del comportamiento al respecto; debemos acentuar que disponemos de mejor información empírica sobre la influencia del compañero en la niñez que en la adolescencia.

Según Tembruck (1965) la adolescencia es un fenómeno relativamente nuevo; se presentó con el surgimiento de la industrialización. Al juntar grupos de la misma edad en institutos de enseñanza para la preparación al trabajo y matrimonio, la adolescencia se habría originado como un fenómeno de masas de la sociedad. Las complicadas y modernas estructuras de la sociedad pretenden y toleran largos procesos de socialización discu-

riendo inmediatamente “de condiciones políticas, culturales, pero sobre todo, de condiciones económicas de la convivencia moderna” (Neidhardt, 1970, pág. 19).

A través de la prórroga del período de instrucción y preparación para la “función de capacidad” de la sociedad y autonomía de la sociedad, se originan para el período de la adolescencia consecuencias especiales en relación a una socialización que se orienta a la edad.

La prórroga y sobre todo la extensión de la formación y preparación tiene consecuencias especiales para el adolescente. Los institutos de enseñanza, con su masivo número de estudiantes, ofrecen sin pretenderlo un lugar y una oportunidad para el desarrollo de grupos de edades “informales” y a veces bien organizados, (y no organizados por adultos); aquí se pueden originar relaciones de compañeros sin que los padres o adultos ejerzan control; así los adolescentes reciben a través de los institutos de enseñanza la posibilidad de influencia mutua. ¿Pero qué significa la influencia que ejerce el colegio en los jóvenes?

En las revistas profesionales encontramos artículos referentes a los diferentes currícula, diferentes estilos de enseñanza y formas didácticas para el desarrollo intelectual, actitudes frente al colegio y a los resultados de los exámenes y similares. En lo referente a las secuencias de otros aspectos que no sean los de trabajo, se conoce muy poco.

A pesar de los abundantes estudios relacionados a los diferentes estilos de educación -por ejemplo los de Tausch (1980), Hermann (1966), Lamberigts (1980)- faltan en gran medida datos relacionados a la psicología del desarrollo sobre todo lo referente al período de la adolescencia.

4.3 Cambios Secundarios

A) Apego (Inglés attachment, Alemán Bindung). Ha sido tratado sobre todo por el psicoanálisis (A. Freud, 1958; Blos, 1961) como una característica positiva de la adolescencia. La rebeldía sería una consecuencia natural del esfuerzo de desligarse de la atadura emocional a los padres. Lamentablemente no sabemos mucho más respecto a este proceso de desligue, aparte de lo que la teoría psicoanalítica nos ofrece. Datos al respecto indican más bien que la rebeldía es la consecuencia de un estilo extremo de enseñanza en el hogar, y no la explosión de una fuerza intra psíquica. Se admite que el esfuerzo de desligarse es un motivo o necesidad general que, en gran medida, estaría determinado por el comportamiento del adolescente.

Partiendo de los supuestos propuestos por el psicoanálisis y de los comportamientos de rebeldía de los adolescentes, Mitscherlich llega a una severa y lo que consideramos pesimista descripción en negro / blanco cuando él dice ¿los pedagogos, padres, la justicia e iglesia sólo hacen desesperados intentos para animar al niño-adolescente a quebrantar su rebeldía para llegar a un verdadero contacto. Mientras tienen cada vez menor éxito

al entrar en este mundo secreto y cerrado, mayor es la brecha al casi vengativo desprecio del adolescente como portador de la ruina" (1965, pág. 195). Semejantes juicios ya no tienen nada que ver con la ciencia sino con sombrías visiones y especulativas deducciones.

El apego debe ser considerado como un proceso que dura toda la vida sufriendo transformaciones a través de su curso. El apego de un bebe es diferente del apego de un adolescente respecto de sus padres y amigos; y éste a su vez es diferente del apego de adultos jóvenes que se aman o aman a sus padres e hijos. Como enfatizó Thomae ya a comienzos de la década del 40 (1944), y luego Richards (1974) y Ainsworth (1974) el apego es una cualidad fundamental de los seres humanos y debe ser visto como una realidad antropológica. A través de la exploración, la manipulación y la búsqueda de proximidad, el niño expresa una regla humana innata. Pero para volverse un ser humano tiene que tener la posibilidad de establecer vínculos, requiere de un mundo social que encaje con este patrón innato.

Es importante ver el apego no como un concepto creado por el psicoanálisis, que origina conflictos durante la adolescencia y que explica el desarrollo neurótico cuando no se da un desapego durante la adolescencia sino como una característica esencial o una condición característica de los seres humanos, que se transforma a lo largo de la vida dependiendo de la interacción entre el individuo y su ambiente social (ver también Mönks et al, 1982).

B) El desligue o la autonomía emocional es semejante a otras formas de esfuerzo hacia la independencia y, en todo caso, si ésto es aceptado se debe investigar hasta qué punto la autonomía emocional está ligada a la autonomía en la toma de decisiones (autonomía del comportamiento), con la adquisición de la moralidad (autonomía moral)(ver Mönks & Knoers, 1978) y con el desarrollo de valiosos juicios personales (valor de la autonomía).

La autonomía se ha investigado sobre todo en relación al estilo de educación extremo en el hogar. Así, el comportamiento extremadamente autoritario lleva a una continua dependencia de los padres o a una tuerca conformidad con el grupo (Devereaux, 1970; Douvan & Adelson, 1966 Ver también Schludeman, 1981). Vista esta extrema forma de comportamiento, sabemos poco respecto a la interacción entre la responsividad hacia los compañeros como objetos de apego, como modelos, como ratificación de la decisión de la autonomía de los adolescentes, y cambios relacionados a la responsividad a los padres. Como al respecto existen conocimientos empíricos debemos constatar que en nuestra convivencia los años juveniles conforman un período más calmado de lo que se podría admitir en base a las afirmaciones escritas, la rebeldía no parece el camino más adecuado para la independencia. La mencionada "ambivalencia sociológica" (Niedhardt, 1970) y el interés hacia la irregularidad específica de los jóvenes parecen tener más un valor clasificatorio - descriptivo que lo que estaría de acuerdo con los hechos.

C) Como nosotros lo vemos, faltan datos referentes al desarrollo de la *amistad*, es decir, el contacto amistoso en relación a la progresiva capacidad hasta llegar a la apreciación tanto del uno como del otro, sabemos que esto es muy importante entre los jóvenes, pero existen al respecto pocas investigaciones.

D) La pubertad es, según Freud (1958), el tiempo en el cual se origina una nueva fase en el desarrollo de la *motivación sexual*. A través de cambios fisiológicos se originan nuevas posibilidades del comportamiento sexual.

Precisamente en este terreno parecen producirse profundos cambios, los cuales se caracterizan en general por la aceptación de los cambios de actitud frente a la sexualidad (ver Hill & Mönks, 1977).

Aquí se pueden diferenciar por lo menos 3 aspectos:

- a) una gran liberalidad en relación a la sexualidad.
- b) la opinión de que el comportamiento sexual es más bien un asunto de la moral privada que de la moral general, y
- c) la insistencia en la incorporación afectiva.

Lo último trae consigo que en el trato sexual se busque más bien la igualdad que una satisfacción corporal orientada al hombre (comparar con Reiss, 1973). A pesar de esta tendencia a la igualdad, los últimos resultados de las investigaciones muestran (Jans, no publicado) que los hombres, igual que antes, están orientados en el trato heterosexual preferentemente al cuerpo, mientras que las mujeres están orientadas de preferencia a la persona.

Algunos resultados divergentes provienen de universitarias peruanas de 18 a 23 años, quienes expresaron ambivalencia en relación a las relaciones sexuales, asociándolas con culpa, pecado e ignorancia, y enfatizando la virginidad como una cualidad deseable (comunicación personal, Ragúz, 1981).

Otro estudio (Horna et al., 1980) con escolares mujeres de una Gran Unidad Escolar limeña de 16 a 20 años de edad, evidencia una tendencia similar. El 82 o/o de escolares se pronunció en contra de las relaciones pre-matrimoniales, aún en el caso de tratarse de una relación afectiva estable. Sólo el 7 o/o había tenido experiencia sexual y las principales razones para ello eran el temor al embarazo o la crítica parental y la familiar, con mayor peso que normas morales o valores religiosos.

E) El empeño que se pone por la igualdad se encuentra en el terreno *del logro*. Mientras Douvan & Adelson (1966) enontraron que las mujeres estaban dirigidas a su futuro de madres y esposas. Kooy (1975) encontró en esta materia tendencias completamente diferentes. A la pregunta de que si la persona se veía en el futuro como casada, o si veía otra posibilidad que la de casarse, el 67.9 o/o de las mujeres entrevistadas no ve el ma-

trimonio como un ideal valioso o como una futura forma de vida. El grupo de chicas que quieren quedarse solas a convivir insistía claramente en la independencia como algo digno de alcanzar.

Esto significa al mismo tiempo que la imagen reinante de la persona de mayor logro ya no existe. El no estar atado significa independencia económica, supone un logro. Por lo tanto, el comportamiento dirigido al logro en la vida común no debe verse como un comportamiento predominantemente masculino. El empeño por la igualdad claramente trajo consigo un cambio en muchas mujeres adolescentes en sociedades desarrolladas.

F) Los conceptos sobre la *identidad* de los adolescentes están indisolublemente ligados al nombre de Erikson. En una entrevista (Evans, 1967) Erikson dió a conocer que, para sorpresa suya, desde que describió la noción de la identificación del YO se originó una explosión de la verdadera identidad. Sobre todo la noción de la crisis del YO podría usarse en todo el mundo en diferentes variaciones. Más adelante dijo Erikson (1968) al respecto: "En otras palabras, un término sugestivo se ha prestado a un uso ritualizado" (pág. 16).

Según Erikson, los cambios —que hemos denominado cambios primarios— conllevan una crisis de identidad. Esta crisis consistiría en que el adolescente estaría trastornado, fuera del equilibrio de su propia imagen, tendría problemas con la estabilidad de su identidad y no sabría bien qué piensan los otros de él. ¿Quién soy yo? ¿Qué piensan otros sobre mí?. Este no saber quién es, lleva a un desorden de su papel. Erikson dice literalmente "La noción de la identidad del YO es la creciente esperanza de que la confianza interior y la continuidad están de acuerdo con la confianza y continuidad de lo que el hombre significa para los otros, llevado a expresión en la promesa tangible de una carrera" (1974, pág. 251).

Según Erikson, el concepto norma psicológica significa la solución de la crisis de la identidad, la realización del estado central de desarrollo del adolescente. Si podemos considerar la habilidad cognitiva de forma lógica y combinatoria en el sentido de Piaget como una condición necesaria y consideramos que muchos individuos no pueden alcanzar esta estabilidad indicada por Piaget, entonces se puede cuestionar si para la crisis de identidad y su solución estamos o no tratando con un fenómeno universal. El origen del concepto yace, y esto no debemos perderlo de vista, en el tratamiento psicoanalítico de los jóvenes y adolescentes de la capa más alta de la clase media, y esto podría determinar la aplicabilidad o no del concepto. Es precisamente la juventud de la clase media la que desarrolla la capacidad cognitiva más rápido que las otras, lo que es una condición para indicar la auto investigación a la cual se refiere Erikson. La pregunta radica ahora en si el adolescente de la clase baja o la clase trabajadora tiene la oportunidad de desarrollar esta manera de reflexión que Erikson menciona. No debe dejarse de mencionar que los datos de investigación adquiridos hasta el momento y que se refieren a las crisis de identidad se consiguieron exclusivamente de escolares y estudiantes y además

llevan de una manera inequívoca el sentido de la interpretación de los resultados (Jans, 1971).

Un estudio de Raguz (1981, comunicación personal) con universitarios peruanos de 18 a 23 años evidenció que el principal punto de conflicto que los adolescentes experimentaban se relacionaba al problema de la dependencia - independencia. Complementariamente, se mencionaban problemas con los padres en términos de incomunicación, incomprensión, desconfianza y falta de modelos de identificación. Básicamente, la dependencia era económica, moral y en la toma de decisiones. Reiteradamente se encontraban frases como "no me dejan ser yo mismo, experimentar".

Las 6 características psico-sociales mencionadas que llevan a los cambios secundarios en el período de la adolescencia serán nuevamente retomadas y esbozadas.

Características del Comportamiento

APEGO: El comportamiento de Apego conlleva un cambio profundo, el desligue de los padres se lleva a cabo y se produce un aumento de la autonomía, mientras que el apego a los padres adquiere otra característica, se originan otros vínculos con otras personas.

AUTONOMIA: Crece el poder de confianza en sí mismo en la propia originalidad. Crece la independencia (comportamiento de autonomía) y la capacidad para tomar decisiones.

AMISTAD: La menor profundidad en los contactos amistosos de los años de la niñez se cambia por los firmes lazos de amistad, la autoreflexión toma su lugar y con esto se abren nuevas posibilidades para percibir su propio mundo de sentimientos y los del otro.

SEXUALIDAD: El comportamiento sexual recibe a través de los cambios biológicos nuevas dimensiones, hay una transformación del rol sexual.

LOGRO: El progresivo crecimiento en las obligaciones y responsabilidades en relación a la profesión, el comportamiento de logro aumenta de acuerdo a la capacidad individual y la realidad social.

IDENTIDAD: La transformación de la propia imagen (por lo cual se lleva a cabo por una parte, una adaptación al cuerpo que está cambiando y creciendo y por otra, una adaptación a las expectativas sociales), la identidad del YO se hace evidente y se estabiliza, crece la confianza en la estabilidad interior (equilibrio) y la continuidad del propio ser.

En la literatura concerniente a las características del comportamiento secundario (patrones de conducta) se describen la mayor parte de las veces como características del desarrollo de la juventud. Más bien se debe establecer que estaban antes del inicio de la pubertad, y que durante la adolescencia intervienen como transformaciones que originan más transforma-

ciones durante el transcurso de la vida; también debe establecerse que en las llamadas características del comportamiento se trata de complejos grupos de variables.

Al considerar al ser humano en desarrollo como en un proceso de cambio, debe establecerse que sabemos poco o casi nada de estas características del comportamiento y sabemos menos del determinante de estos cambios. Al estudiar el desarrollo durante la adolescencia no deberían buscarse características aisladas sino más bien la naturaleza de estos cambios y sus determinantes.

5. *Algunas Conclusiones*

La psicología de la adolescencia es, en la psicología del desarrollo, el campo menos investigado. A menudo se desdibuja la realidad del desarrollo del adolescente a través del uso de métodos no adecuados. Recién ahora empezamos a identificar, analizar y a adaptar a una psicología del transcurso de la vida, los fenómenos de la psicología del desarrollo de este grupo de edades. También hay una necesidad de aproximación ecológica al período de la adolescencia. La adolescencia no es una fase intra - psíquica determinada y llena de conflictos, sino más bien un período durante el cual la persona que se encuentra en crecimiento se encuentra con diferentes formas de vida, situaciones sociales y opiniones significativas, y durante la cual se desarrolla un repertorio propio de comportamientos.

El punto de vista teórico y esquematizado y el modelo heurístico pueden ser un medio de ayuda en la investigación y ordenamiento de muchos fenómenos que se presentan durante la adolescencia. Ya no se debe ver la adolescencia como un período discontinuo que se dirige principalmente endógenamente y se establece en base a una imagen de comportamiento uniforme. Ya no debemos buscar una homogeneidad donde la regla es la heterogeneidad.

En la opinión pública se ocupan de lo que al joven le atrae y lo que les parece problemático. Casi siempre se ven las consecuencias en la sociedad y no las consecuencias para el desarrollo de los jóvenes. Un cambio de la imagen - estereotipo (la adolescencia como un período de vida problemático) hace recién posible la identificación de los problemas que deberán ser analizados e investigados de una mejor manera.

El pertenecer a una generación no significa que se tenga la misma actitud. Dentro de una generación pueden existir muchos sub-grupos (unidad de generación), cada una con diferentes opiniones (Mannheim, 1928, 1965). La tendencia a ver más bien la diferencia de generaciones que la igualdad, es el siguiente impedimento para un adecuado análisis del problema.

Numerosos estudios de psicología juvenil consideran los llamados cambios secundarios como un asunto necesario para el desarrollo de los adolescentes. Sólo una adecuada elaboración traerá consigo la salud o ma-

durez psíquica. De esta suposición no partimos nosotros, ya que esto significaría que definiríamos la salud y madurez con una terminología y normas que se adapten a la clase media. Sobre este grupo —la clase media de la población— estamos mejor informados.

La investigación científica deberá invertir más en análisis de los variados motivos del comportamiento de los adolescentes en la convivencia actual. Los años juveniles forman un período de vida que se caracteriza por las diferencias extremas relacionadas tanto con la madurez biológica como psíquica. “La edad”, dice Musgrove, “es errónea como indicador de la habilidad” (1964).

Conforme crece la distribución de las curvas de crecimiento individual aumenta un índice menos confiable para la madurez física, social, mental o emocional” (1964, pág. 63).

En la investigación llevada a cabo hasta el momento atrajo mucho la atención el “crecimiento de los adolescentes en diferentes campos de la vida”. Se puso poca atención en los nuevos patrones de comportamiento que aparecen con la entrada en la adolescencia. Precisamente al inicio de la adolescencia se empiezan nuevas formas de contacto social, que tanto para los jóvenes como para los padres son nuevos y a veces desconcertantes.

En cuanto al Perú, pensamos que la investigación sobre adolescencia no ha merecido el interés deseable. Si se toma en cuenta, por ejemplo, que desde el punto de vista demográfico, la adolescencia representa un porcentaje elevado cercano al 20 ó 25 o/o de la población total y que conjuntamente con la niñez constituye casi la mitad de la totalidad de habitantes, el panorama es desolador.

Ahora bien, creemos imperioso crear interés y motivación en los psicólogos para orientar y dedicar más tiempo a esta fase del desarrollo. Y aunque comprendemos la dificultad que representa la tarea esto no debe eximirnos de la responsabilidad. No hay que olvidar que el Perú, en términos de las características poblacionales, es un país joven y que en los próximos 20 años esto no va a cambiar sustancialmente.

No se trata, por cierto, de importar ideas, conceptos o teorías ni de tratar de adecuar lo hecho en otros medios. En este aspecto se debe proceder con sumo cuidado.

El Perú no es un país con características homogéneas. La gran diversidad de factores que intervienen para su definición hacen compleja la tarea de investigación. Entendemos que factores geográficos, culturales, socio-históricos, nutricionales, lingüísticos, etc., constituyen o hacen la heterogeneidad.

En cuanto a lo que adolescencia se refiere, creemos que hay que empezar preguntándonos si es que está presente o no en cualquier lugar de

este territorio. Pareciera existir el fenómeno adolescente en lugares urbanos y cercanos a la urbe. En lo que constituye la costa es fácil encontrarlo. Pero en comunidades serranas, alejadas y ocultas, y/o comunidades o grupos tribales de nuestra amazonía las cosas no parecen darse del mismo modo. Hay estudios antropológicos hechos; en ellos que señala y describe el ritual de iniciación en la pubertad, pero que también se señala el hecho de cómo tienen que asumirse roles adultos inmediatamente. Esto marca pues, una diferencia en el proceso de desarrollo.

Si nosotros observamos el hecho, por ejemplo, de que en Lima la mayoría de adolescentes que hay pertenecen a sectores económicamente pobres y que en su gran mayoría son hijos de padres migrantes, tenemos que entender que estos adolescentes no pueden ser entendidos como los otros que tienen características distintas, tenemos que buscar en hechos como el choque cultural que los padres de estos adolescentes han vivido, o la transmisión de valores convenientes de su lugar de origen que quieren reproducir en sus hijos y, en fin, la consideración de una multitud de factores y hechos que deben llevarnos a plantear el problema de tal manera que podamos construir la psicología de la adolescencia en el Perú.

Bibliografía

- ADELSON, J. "Adolescence and the generalization". *Gap. Psychology Today*, February, 1979, 33 - 37.
- ALLERBECK, K.R. "Eingliederungsprobleme der Jugend". En: HEIGERT, H. (Ed.) *Jugend ohne Normen?* Düsseldorf: Patmos, 1978.
- ALLERBECK, K.R. & ROSENMAYR, L. "Einführung in die Jugendsoziologie". Heidelberg: Quelle & Meyer, 1976.
- ARIAS, J. y MARTINEZ, F. "Estudio sobre autoestima y ansiedad en un grupo de Adolescentes en Lima". Tesis de Licenciatura, Sección Psicología de la PUC, Lima, 1976.
- BEETS, N. "Over lichaamsbeleving en sexualiteit in de puberteit" Utrecht: Bijleveld, 1958.
- BLOS, P. "On adolescence". New York: The Free Press of Glencoe, 1961.
- CLAUSS, G. "Zur Methodik pädagogisch - psychologischer Untersuchungen". En: CLAUSS, G. e. a. *Methodische Probleme der Jugendforschung*, Berlin: Volk und Wissen, 1965.
- COLEMAN, J.S. "The adolescent society". New York. The Free Press, 1961
- CORNEJO, J.; MEDINA, F. y VALLENAS, I. "Actitudes frente al Ateísmo en alumnos de EE. GG. Letras de la PUC". Investigación no publicada. Sección Psicología de la PUC., 1979.

- DEVEREUX, E.C. "The role of peer - group experience in moral development". En HILL, I.P. (Ed.) Minnesota Symposia on Child Development. Vol. IV. 90 - 140 Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970.
- DOUVAN, E. & ADELSON, J. "The adolescent experience" New York, Wiley, 1966.
- DULIT, E. "Adolescent thinking a la Piaget. The formal stage". Journal of Youth and Adolescence, 1972, 1, 281 - 301.
- ERIKSON, E.H. "Het kind en de samenleving". Utrecht: Het Spectrum, 1974.
- "Identity, youth, and crisis". New York, Norton, 1968.
- EPPERSON, D.C. "A re-assessment of indices of parental influence". The Adolescent Society, American Sociological Review, 1964, 29, 93 - 96.
- FREUD, A. "Adolescence". En: The psychoanalytic study of the child. Vol. 16, 225 - 278. New York: International University Press, 1958.
- GREENFIELD, P.M. & BRUNER, J.S. "Culture and cognitive growth". En: GOSLIN, D.A. (Ed.) Handbook of socialization research. New York: Rand - McNally, 633 - 657, 1969.
- HALL, S. "Adolescence". New York: Appleton, 1904.
- HARTUP, W.W. "Adolescent peer relations: A look to the future". En: HILL, J.P. & MONKS, F.J. (Eds.). Adolescence and youth in prospect. Guildford, Surrey: IPC Science and Technology Press, 1977.
- HERRMANN, T. (Ed.) "Psychologie der Erziehungsstile". Göttingen: Hogrefe, 1966.
- HILL, J.P. "Some perspectives on adolescence in American society". Position paper prepared for the Office of Child Development. US Department of Health Education and Welfare, 1973.
- HILL, J.P. & MONKS, F.J. "Some perspectives on adolescence in modern societies". En: HILL, J.P. & MONKS, D.J. (Eds) Adolescence and youth in prospect. Guildford, Surrey IPC Science and Technology Press, 1977.
- MONKS, F.J. (Eds.) "Adolescence and youth in prospect". Guildford, Surrey IPC Science and Technology Press, 1977.
- HORNA, M.; JORDAN, U. y PACHECO, T. "Influencia del anonimato en encuestas sobre relaciones prematrimoniales". Investigación no publicada. Sección Psicología de la PUC., Lima, 1980.
- HORNSTEIN, W. "Jugend in ihrer Zeit". Hamburg: Marion von Schröder,

1966.

- INHELDER, B & PIAGET, J. "The growth of logical thinking from childhood to adolescence". New York: Basic Books, 1958.
- JAIDE, W. "Achtzehnjährige – zwischen Reaktion und Rebellion" Opladen: Leske, 1978.
- JANS, J. "Psychometrisch onderzoek naar ego identiteit volgens Erikson" Nederlands tijdschrift voor de Psychologie en haar Grensgebieden. 1971. 26.1 22.
- JONKERGAUW, T. A. J. M. "Emancipatie, sociologische kanttekeningen bij een sociaal historisch begrip" Intermediair, 1971, 42, 39 - 41.
- KENISTON, K. "Prologue: Youth as stage of life". En: HAVIGHURST, R.J. & DREYER, P.H. (Eds.) Youth: the Seventy - Fourth Yearbook of the National Society for the Study of Education, Part 1. Chicago: National Society for the Study of Education. 1975.
- KNOERS, A.M.P. "De verving in de puberteit" Assen: Van Gorcum, 1966.
- KOOY, G.A. "Jeugd en seksualiteit tegen de jaren zeventig" Wageningen Veenman, 1972.
- "Kenterende sexuele moraal", Jeugd en Samenleving, 1975, 5. 297 - 307.
- LAMBERIGTS, R. "Van opvoedingsconflict naar interactieprobleem" Proefschrift KU Nijmegen, 1980.
- LASSEIGNE, M.W. "A study of peer and adult influence on moral beliefs of adolescents" Adolescence 1975, 10, 227 - 230.
- LEHR, U. "Berichte über den Stand des Akzelerationsproblems". I. Der Begriff der Akzeleration. Vita Humana, 1959, 2, 191 - 212.
- "Berichte über den Stand des Akzelerationsproblems". II. Erscheinungsformen der säkularen Akzeleration Vita Humana, 1960, 3, 32 - 60; 143 - 172.
- "Die Akzeleration der Entwicklung als biologisches und sozialpsychologisches Problem". Zeitschrift für Entwicklungspsychologie und Pädagogische Psychologie, 1969, 1, 55 - 70.
- LENZ, W. & KELINER, H. "Körperliche Akzeleration" München: Juventa. 1965.
- MANNHEIM, K. "Das problem der Generationen" Kölner Vierteljahreshefte für Soziologie, 1928. 7. 157 - 185 en 329 - 330. Verder in FRIEDEBURG, L. von (ed.). Jugend in der modernen Gesellschaft. Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1965.

- MEJIA, R. "Estudio del Autoconcepto en un grupo de jóvenes marginales en El Agustino". Tesis de Bachillerato, Sección Psicología de la PUC. Lima, 1980.
- MITSCHERLICH, A. "Jugend in der technischen Welt". En: ROHRS, H. (ed.) Die Jugendfrage - eine erzieherische Aufgabe. Frankfurt. Akademische Verlagsgesellschaft, 1965.
- MONKS, F.J. & HILL, J.P. "Entwicklungsperspektiven im Jugendalter" En: MONTADA, L. (Ed.) Brennpunkte der Entwicklungspsychologie Stuttgart Kohlhammer, 1979.
- MONKS, F.J.; KNOERS, A.M.P.; RAGUZ, M. y THORNE, C. "La Psicología del Desarrollo" (en publicación).
- MUSGROVE, F. "Bezugspunkte einer soziologischen Theorie der Jugend" En: NEIDHARDT, F. & BERGIUS, R. e.a. (eds.) Jugend im Spektrum der Wissenschaften. München: Juventa, 1970.
- OERTER, R. "Entwicklung im Jugendalter - ein umweltorientierter Ansatz". En: RAUH, H. (ed.) Jahrbuch für Entwicklungspsychologie I/1979. Stuttgart: Klett - Cotta, 1978.
- "Interaktion als Subjekt - Objekt - Bezug". En: LANTERMANN, E. D. (ed.) Interaktionen - theoretische und empirische Analysen der Person - Umwelt Beziehung München: Urban & Schwarzenberg, 1979.
- PEETERS, H.F.M. "Kind en jeugdige in het begin van de moderne tijd" (ca. 1500 ca. 1600). Meppel: Boom, 1975.
- REIS, I.L. "Heterosexual relationships inside and outside of marriage" Morristown, N.J. General Learning Press, 1973.
- ROUSSEAU, J.J. "Emile oder über die Erziehung" Paderborn: Schöningh, 1972.
- SHORTER, E. "De wording van het moderne gezin". Baarn. Ambo, 1975.
- TAUSCH, R & TAUSCH, A.M. "Psychologie van opvoeding en onderwijs". Deventer: Van Loghum Slaterus, 1980.
- TENBRUCK, F.H. "Moderne Jugend als soziale Gruppe". En: FRIEDBURG, L. von (ed.) Jugend in der modernen Gesellschaft. Köln Kiepenheuer & Witsch, 1965.
- THOMAE, H. "Vorbilder und Leitbilder der Jugend". München: Juventa, 1965.
- "Persönlichkeit: eine dynamische Interpretation". Bonn: Bouvier, 1966.

- UNDEUTSCH, U. "*Somatische Akzeleration und psychische*". *Entwicklung der Jugend der Gegenwart. Studium Generale*, 1962, 5, 286-298.
- WELTEN, V.J.; BERGEN, J.M.S.; vander & STOOP, W. "*Jeugd en emancipatie*". Biltoven: Ambo, 1973.
- WIERLINGEN, J.C. van "*Seculaire groeiverschuiving*". Leiden: Nederlands Instituut voor Preventieve Geneeskunde, TNO, 1972.
- WIT, J. de & VEER, G. van der "*Psychologie van de adolescentie*". Nijkerk: Callenbach, 1979.